

Rodríguez, María Carla. (mayo de 2011). *Territorio, pobreza y concreción de derechos: una relación estratégica*. En: Encrucijadas, no. 51. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubas.sisbi.uba.ar>>

DESIGUALDAD EN EL ACCESO AL ESPACIO

Territorio, pobreza y concreción de derechos: una relación estratégica

María Carla Rodríguez

Investigadora Conicet - Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Docente de la Carrera de Sociología. Directora de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales. FSOC-UBA. Presidenta de la Asociación Civil MOI – Movimiento de Ocupantes e Inquilinos de la Central de Trabajadores de la Argentina.

El territorio es medio para la construcción social y la defensa de derechos. Derechos que cientos de comunidades y organizaciones construyen y disputan cotidianamente a través de prácticas, proyectos y propuestas de políticas que en materia de vivienda, trabajo, salud y educación, perfilan los hilos de una trama activa y compleja. Cada lugar, cada ámbito, cada territorio, implican una específica estructura social y particulares relaciones de poder espacializadas.

No soy “experta” en temáticas de pobreza. Apenas puedo decir que, a lo largo de 20 años, he intentado aprender algo de la dinámica socio-espacial de nuestras ciudades y de su relación con la dinámica social general, en particular, a través del estudio del hábitat popular, de sus habitantes y organizaciones y de su relación con las políticas públicas.

También he intentado ser parte de un torrente que aporte a la producción de políticas populares en este campo.

Puedo decir, desde ese lugar, que las desigualdades en la producción, distribución, acceso y control del espacio aportan como causa y producen consecuencias en la existencia y reproducción de la pobreza, comprendida en una perspectiva integral, social, económica, cultural y política.

Tiene muchos rostros y variantes la forma que adquiere la pobreza bajo este prisma... Rostros que arrastran nombres, identidades y sentires, entretejiéndolos, en el deterioro de las condiciones de ingreso, trabajo, educación, salud, vivienda -hábitat- así como en la reproducción de jerarquías basadas en el género, en la desarticulación simbólica de la memoria y la temporalidad histórica, como una trama que deshilvana las vidas cotidianas de una mirada de sectores sociales afectados por estos procesos.

Las transformaciones territoriales no son solo un escenario, sino -sobre todo un medio privilegiado de la producción activa de este empobrecimiento que no es solo el de los pobres sino el del conjunto de una sociedad que se empobrece bajo el yugo de la concentración.

Ejemplos de estos días (y décadas):

- La expulsión de población rural de sus tierras por el avance de cultivos de alta

rentabilidad, y la degradación del medio ambiente rural y urbano que acompaña estos procesos.

- Las migraciones forzadas con el trauma silencioso, “privado” y poco “heroico” del exilio económico y también con las “explosiones” periódicas de esa dinámica: como la que nos ha tocado vivir estos días en la CABA, en que TODOS fuimos “Indoamerica” con sus contradicciones estructurales, dolores y mezquindades, tan lejana de la multiculturalidad esgrimida como bandera de corrección política.

La expulsión de la población urbana hacia localizaciones cada vez peores, presionados por la ley de hierro de la liberalización del suelo urbano, la especulación del mercado inmobiliario y la falta de opciones de políticas, frente a una macro política estructural que instala al suelo como mercancía y no en su función social, es decir, como bien de uso.

El desarraigo resultante y el desconocimiento de los derechos, incluido el de la preexistencia de las comunidades aborígenes, algunas que, ahora mismo, siguen muriendo a la vista de la frontera sojera (y nuestra pequeña impotencia) y todavía siguen las masacres. ¿Cuándo se abrirán las anchas alamedas y será –en serio- Primavera, para la/os compañera/os Qom?

En esta Argentina desigual, una misma forma de marginación- la peor cara desplegada en tiempo y espacio de los procesos de empobrecimiento-, ha sido gestada a lo largo de varias décadas de desarrollo capitalista neoliberal y hoy puede manifestar diferentes expresiones, causas y consecuencias, moldeadas en cada particular localización territorial.

Cada lugar, cada ámbito, cada territorio, implica una específica estructura social y particulares relaciones de poder espacializadas. El desafío es complejo. No hay recetas mágicas ni libreto o fórmula única. El territorio, entonces, expresa una construcción social activa y compleja.

Pero el territorio urbano, rural o “rur-urbano” ancla indefectiblemente la vida cotidiana de las poblaciones en campos de conflictos donde poderosos jugadores compiten para lograr mayores ganancias, mientras que aquellos que tienen menor poder usan el mismo espacio para sobrevivir e intentar reproducir sus familias y a veces, en ciertos momentos de la Historia, para resistir, desafiar y proponer otro orden de cosas.

El estado -en todos sus niveles- y sus políticas es parte estratégica de este campo de conflicto y disputa. La participación política. -construida activamente, no delegada, ni otorgada graciosamente- es la herramienta privilegiada para intentar actuar.

El territorio, entonces, es también sitio de batalla de la lucha de clases y una incubadora de problemas sociales y políticos que generan movimientos sociopolíticos. Ofrece y genera limitaciones, pero también posibilidades para cada actor, individual o colectivo que, con su capital social, económico y cultural despliega su accionar en el ámbito socio-espacial donde vive, trabaja, estudia, milita políticamente, proyecta y sueña... Es decir, despliega capacidad creadora integral frente a circunstancias estructurales y dinámicas políticas que las oprimen.

De este modo, concibo la pobreza como un proceso de desarticulación y desarme integral de esas capacidades de cada una y cada uno, y de nuestra especie humana en conjunto. Y esto no es naturalismo determinista. La dinámica de la vida se sustenta en la diversidad y la abundancia. El arbitrario principio de escasez que organiza el conjunto de la vida y la

subordina instrumentalmente a la ganancia, elude las responsabilidades -distintivamente humanas- sobre los efectos e impactos de esta organización.

Aunque haya islas de abundancia material jamás imaginadas y un despliegue experto del conocimiento con potencialidades inauditas, al mismo tiempo, resulta “natural” que miles de millones de personas en nuestro mundo dediquen la totalidad de sus vidas y tengan por única. tarea de su existencia tratar de sobrevivir buscando agua y alimento... .Y que pasaría si me toca a mi, o a mi(s) hijo/a(s)?

Pero el territorio también es medio para la construcción social y defensa de derechos. Derechos que cientos de comunidades y organizaciones construyen y disputan cotidianamente a través de prácticas, proyectos y propuestas de políticas que en materia de vivienda, trabajo, salud y educación, perfilan los hilos de una trama activa y compleja.

Dan pistas y construyen pista cotidianamente para la efectiva producción y distribución de una sociedad que tienda a la igualdad.

En este marco, el despliegue de las capacidades de autogestión de producción: del hábitat, del trabajo, de la salud, de la educación, de expresiones culturales diversas que se han destacado y perfilado en nuestro país, muy en particular a lo largo de la última década, multiplican propuestas y construyen esas capacidades a lo largo y ancho del territorio nacional (y en clave continental).

En todos los frentes, también perfilan diseños de otras políticas públicas, que muestran su factibilidad y que aun hoy ocupan un lugar marginal. Se han multiplicado ejemplos, el escenario de la producción autogestionaria cooperativa del hábitat en ciudad de Buenos Aires, la propuesta pedagógica y educativa integral de decenas de bachilleratos populares, las fábricas recuperadas, el desarrollo de redes de economía social y solidaria y de consumo responsable... Todos perfilan y acumulan hacia un salto de escala que es posible junto con el diseño de nuevas herramientas institucionales y de políticas capaces de abrir esos cauces... Esta es una disputa desigual y ocurre todos los días.

La concreción de derechos sostenida en las capacidades sistemáticamente organizadas y en políticas públicas orientadas al desarrollo progresivo de las capacidades organizadas de nuestros pueblos, es la vía privilegiada de transformación social, económica, política y cultural.

Estas disputas por la construcción y la concreción de derechos son cíclicamente activadas por los actores y movimientos de base territorial: el derecho a la vivienda digna y adecuada, el derecho a la ciudad, el derecho a la tierra para los productores con un modelo ecológicamente sustentable, el derecho a disponer del agua, el derecho a la tierra de las comunidades originarias, el derecho a desplazarse libremente...

La construcción del “territorio de los derechos” es estratégica en la superación/transformación de la pobreza y la desigualdad hay que defenderla de posibles reversiones, siempre al acecho.

Así, en el territorio, se manifiestan las condiciones de producción, apropiación y resignificación que hacen a las posibilidades de reversión socio-política de los procesos que han configurado y configuran el actual mapa complejo de la pobreza y las marginaciones sociales: manifestaciones “naturales” (accesibilidad a los recursos estratégicos: agua, fuentes de energía, entre otros), materiales (equipamiento,

infraestructuras para diversos usos y necesidades sociales: habitacionales, productivas, de servicios, recreativas, entre otras), simbólicas (símbolos, leyes, discursos) y de representación (mapas, gráficos, censos).

El estudio y la investigación, desde una perspectiva pluralista, interdisciplinaria y que aborde la complejidad, la construcción de objetos que incorporen las perspectivas de los actores sociales afectados como parte activa de las búsquedas de “soluciones”, y la capacidad de coproducir y formular propuestas factibles para aportar a la reversión de problemas concretos hacen al desafío de la investigación y la intervención promovida por nuestra Universidad Pública.